

CON ROBERTO MARKARIAN, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD Y CANDIDATO A LA REELECCIÓN

CUATRO AÑOS NO ES NADA

Su plataforma no es tan distinta de la de su contrincante, reconoce Roberto Markarian. Sin embargo, el rector no duda en tildar de exageradas y mentirosas algunas de las críticas de Rodrigo Arim. Después de cuatro años de rectorado, su relación con el Poder Ejecutivo “se desgastó por aquí y se fortificó por allá”, pero señala que “fue un error” que se le negara el dinero para la obra del Clínicas. Se vienen dos años de malabares con el presupuesto, por lo que apunta que habrá que redistribuir el dinero de los servicios. Y acota: si es verdad que se piensa liquidar el cogobierno de la Utec, sería “un desastre”.

TANIA FERREIRA /
BETANIA NÚÑEZ

—*HA DICHO QUE hay que tener los pies en la tierra para no vender espejitos de colores, ¿qué piensa que podría lograr en un eventual segundo mandato?*

—Tenemos que jerarquizar la discusión del sistema público de educación. Es necesario que demos una opinión sobre cómo debería organizarse para que se respeten las autonomías con relación al poder político y para coordinar mucho más lo que hacemos. En ese marco, la independencia de una institución respecto de otra debería ser discutida al detalle. Esto viene directamente vinculado a analizar nuestra institución, que está regida por una legislación vieja. La ley orgánica en su primera versión se discutió por los años treinta y se aprobó en 1958, y el hecho de que la Universidad y el conocimiento hayan cambiado tanto obliga —esa es la palabra justa— a discutir cómo debiera ser una universidad moderna que mantenga sus tradiciones. No todo el mundo piensa que la estructura basada en facultades profesionales se corresponde al mundo actual; sin embargo, está claro que no vamos a hacer un cambio que signifique disolver las facultades. Como conjugar lo moderno con la estructura que tenemos es una cosa delicada, que no merece soluciones a gritos.

Hay que tratar de hacer lo que quisimos hacer con el Hospital de Clínicas, que fue un gran proyecto que no pudimos ejecutar. Hay que continuar con el crecimiento en el Interior, porque la Universidad sigue siendo esencialmente metropolitana. Luego tenemos que continuar con el incremento de docentes en régimen de dedicación total. Ese proceso está parado porque este año no tuvimos ningún lugar de donde sacar más dinero. Por eso uno de los temas centrales ha sido la rindición de cuentas, y yo he dicho con claridad en el Parlamento que si me daban la plata hoy la gastaba mañana. Querriamos además aumentar el sistema de becas, porque en eso está basada la entrada de los sectores con menos recursos.

—*Sus líneas programáticas no son muy distintas a las de 2014. ¿Qué le indica que en estos próximos cuatro años si podrá concretar sus principales políticas?*

—En una institución grande y lenta en sus procesos, es difícil completar muchas cosas en cuatro años. Uno diría que prepara el terreno para los cambios grandes, y por lo tanto, la prolongación de un período, junto a un equipo afianzado, permite avanzar con más decisión y reorientar los recursos de la institución. Esto es bien de la idiosincrasia universitaria: los servicios que tienen categoría de facultad tienen mucha autonomía, y la capacidad de influencia del aparato central se logra a medida que uno conoce el terreno.

—*Eso de redistribuir los recursos entre los servicios ya lo mencionó en la Facultad de Ciencias Sociales durante el debate con*

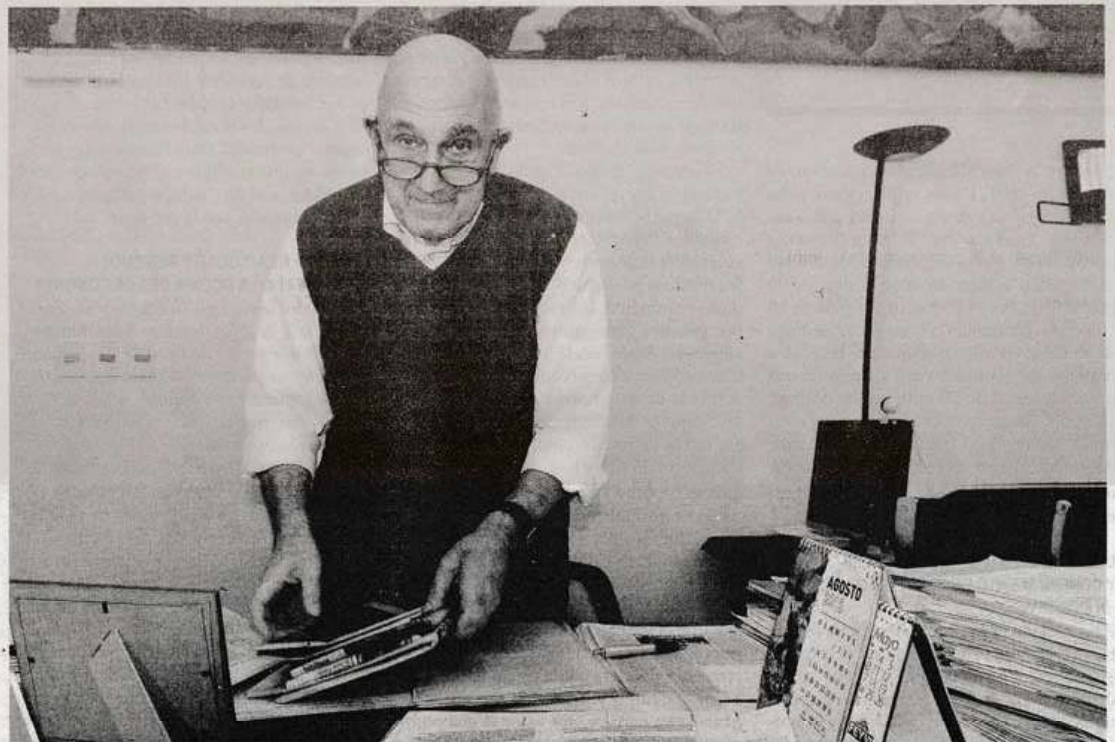


FOTO: LEÓNIDAS MARTÍNEZ

el otro candidato a rector, Rodrigo Arim. ¿A qué se refiere exactamente?

—Con escasez es muy difícil, porque si uno no tiene dinero no puede reorientarlo, pero me refiero a que la rigidez interna de los recursos dificulta que se prioricen cosas diferentes. Los próximos cuatro años efectivamente van a ser difíciles, estamos con restricciones presupuestales importantes, así que corresponde pensar en un mejor uso del dinero. Lo que hay que redistribuir hay que manejarlo con delicadeza, porque son temas que pueden ser conflictivos en la interna. Y dejo de hablar en este sentido porque me metería en las cosas concretas, sobre las que sería aventurado hablar. Prefiero empezar a hablar cuando de nuevo sea rector.

—*Dijo a El País que no hace falta cambiar la ley orgánica para darle participación a las facultades que fueron creadas después de 1958.*

—Lo que digo es que argumentar que ese es el problema de la ley es casi ridiculizar los problemas. La ley es vieja por muchísimas más cosas. La estructura tiene 80 años. No se puede dar el voto a las facultades que no lo tienen porque estaríamos violando la ley orgánica. Lo que se puede hacer es que el Consejo Directivo Central (Cdc) delegue cuestiones parciales de interés general, como cuando se creó el Consejo Delegado Académico, al que se delegaron las cuestiones de presupuesto y de gestión y donde se incluyó

a los funcionarios. No digo que yo lo esté proponiendo, pero es una discusión jurídica gruesa que se podría dar. La discusión que creo que hay que dar tiene que ver con transmitirle al país que queremos modificar la ley para cumplir mejor nuestras funciones, no para gobernar mejor. La ley orgánica no fue un buen proyecto de Jiménez de Aréchaga que se votó así nomás, fue fruto de una inmensa lucha que no era sólo universitaria.

—*¿No está dado el contexto para reformarla?*

—Está dado el contexto para discutir qué queremos. Y sobre eso no estamos discutiendo.

—*¿Por qué no fomentó esa discusión durante su gestión?*

—Yo no me la planteé. (El anterior rector, Rodrigo) Arocena se la planteó en un formato superficial —el mismo que propone ahora Arim—, y fue fracaso tras fracaso, porque se discutió varias veces y siempre acabó en el mismo lugar. Es muy divertido esto: acabó

en discutir cómo tenía que ser el Cdc, y esa no es la discusión.

—*Pero si su diagnóstico es que la ley orgánica debe ser reformada, ¿por qué no propició la discusión?*

—Este período estuvo dedicado a modificar la estructura de la Extensión Universitaria y su concepción, a destinar el tiempo que llevó la discusión del Clínicas —nadie va a decir que fue un proceso suave, que no llevó tiempo— y el que insumió el nuevo estatuto del personal docente, que lleva más de un año. La institución no tiene la capacidad de estar discutiendo todos los problemas a la vez. Ahora creo que estamos en un buen momento para hacerlo porque hay manifestaciones muy claras al respecto. Si todos los sectores que han elegido a uno u otro candidato dicen que hay que hacerlo, creo que estamos en las condiciones ideales.

—*¿Está de acuerdo en que la profunda división que se generó en las pasadas elecciones fue una traba para que pudiera implementar sus políticas?*

—No, realmente no lo creo. Todo el mundo sabe que yo no miré quién me votó a la hora de elegir quiénes iban a integrar mi equipo. Le di un lugar muy grande al otro candidato (Álvaro Rico) y a los que lo apoyaron, por ejemplo a Arim.

—*Sin embargo, algunos que si lo apoyaron fueron los que estuvieron en contra de sus principales políticas.*

La reforma de la ley orgánica: “Arocena se la planteó en un formato superficial —el mismo que propone ahora Arim—, y fue fracaso tras fracaso”.

—Esa es una afirmación excesiva que creo que claramente no corresponde. Que hay un sector de los que me apoyaron que votó en contra de un punto, no cabe duda. Ahora, transformar eso en una guerra es otra historia. Se ha inflado la polémica por la participación público-privada (PPP) del Clínicas.

—Han planteado que están defraudados con su gestión.

—Sobre lo que digan ellos no quiero opinar. Está claro que ese grupo ha cambiado de opinión a lo largo de los años, y me parece muy bien que la gente cambie de opinión.

"Yo creo que fue un error del Ejecutivo no colaborar con la financiación de una gran obra para la salud nacional [como lo era el proyecto del Clínicas]."

UN ERROR

—¿Se desgastó el vínculo con el Poder Ejecutivo?

—Aquí otra vez hay que ser cuidadosos. Hay gente que lleva la autonomía al punto de que le parece que podemos hacer cualquier cosa, pero nosotros somos parte del Estado uruguayo. En primer lugar, la Universidad tiene que tener relaciones directas con el Estado y respetarlo. Y en segundo lugar, tiene autonomía, por lo tanto puede opinar con total independencia sobre lo que diga el Estado o quien sea. Ambas cosas las ejercemos.

—Durante esta gestión tuvo varios desencuentros: por el presupuesto que hubiera querido, por ejemplo, para implementar su política de becas o refuncionalizar el Clínicas; también por la carta que le envió al presidente Tabaré Vázquez para que reviera su decisión de crear una oferta de posgrados que se importaría del Mir, de la que no obtuvo respuesta.

—Se respondió tardíamente, que es distinto. La ministra de Educación y Cultura (María Julia Muñoz) envió una carta en nombre del presidente. Nosotros apoyamos firmemente las políticas de derechos del gobierno, no tengo temor en decir esto. Y desaprobamos otros aspectos que también nos incumben. Se desgastó por aquí y se fortificó por allá, podría decir yo. Es cierto que uno felicita ciertas políticas, y que si el gobierno no te da dinero para hacer lo que querés, vas a preguntar "por qué no nos dan". Yo creo que fue un error del Ejecutivo no colaborar con la financiación de una gran obra para la salud nacional (como lo era el proyecto del Clínicas), lo digo así como lo acabo de decir: fue un error. Que eso pueda hacer pensar cosas... El presidente me saluda con un abrazo cada vez que nos vemos, como profesores de la Universidad de la República que somos los dos, él ex y yo actual. Pasaron varias cosas sucesivas, lo admito, es así, pero eso no significa que estemos pensando en deteriorar nada.

—Usted y otros actores universitarios intentaron destrancar la situación del Clínicas por diversas vías, pero no consiguieron la financiación. ¿Cómo haría para conseguir los fondos para la obra del hospital, un tema que vuelve a estar en su agenda?

—La táctica hay que reformularla, por lo menos mientras estén los actuales miembros del Poder Ejecutivo. Efectivamente, no quieren habilitar formas de compromiso internacionales que incrementen el déficit fiscal, y por eso plantean la fórmula de una PPP; entonces la traba principal en este momento es el Poder Ejecutivo, no cabe duda. La Universidad no tiene capacidad de generar dinero propio, y cualquier redistribución que se haga no va a liberar 150 millones de dólares. Lo dije en broma: si cerramos un año las facultades de Agronomía e Ingeniería tenemos 150 millones, pero eso no cabe. Lo que sí cabe es seguir dando pasos hacia el proyecto que elaboramos. Por lo tanto, lo que hay que hacer en lo inmediato es apuntar a la táctica de reforma parcial. Eso obliga a generar convenios con ASSE. La nueva dirección tiene pocos meses, tenemos un relacionamiento bueno y podemos trabajar la inclusión del Clínicas en el sistema.

NO PESO

—Durante el debate planteó que el crecimiento en el Interior, en un escenario de incremento presupuestal cero, generaría problemas graves. Manejó el ejemplo de Rivera y un posible conflicto con los trabajadores no docentes, aún antes de que el servicio comience a funcionar...

—Hablo de dificultades, no de conflictos. La pregunta (que hicieron durante el debate) de qué haríamos con presupuesto cero era medio cómica, pero las dificultades en los próximos dos años van a ser reales. El plan de obras ha sido una excelente experiencia: se ejecutó y se duplicó el dinero destinado a mantenimiento, está en plena marcha y es lo que nos permite seguir construyendo en medio de una situación de "no peso" en la que estamos. En el interior del país tenemos que seguir construyendo, porque la explosión es real. Y además un local nuevo necesita limpieza, cuidadores y dinero para cargos no docentes, y tenemos cero, así que habrá que ver cómo se hace para reordenar y redistribuir dinero. Tampoco vamos a abrir un local sólo para mostrarlo cuando vienen visitas del exterior. Tenemos que tenerlos funcionando, y eso es una dificultad que ya existe.

—Vuelve a mencionar la redistribución de dinero, ¿tiene un plan concreto?

—La respuesta es no. El plan no existe, merece que mucha gente opine y este no es el momento para entrar en los detalles técnicos. En la concepción sí, no temo decir que hay que hacer eso. Es la única manera de que avancemos durante los próximos dos años. Más allá de que ahora vamos a tener algunos apoyos extra de la rendición de cuentas, la actitud durísima del gobierno sobre el gasto es real. No es un invento del rector ni del CDC, es lo que está pasando.

EL COGOBIERNO Y LA UTEC

"UN ACTO CÍNICO"

—SE PLANTEÓ QUE los miembros del Consejo Directivo de la UTEC sean electos con venia del Parlamento y no a través de mecanismos de cogobierno. ¿Qué opinión tiene?

—Opino que es un desastre. Sería un franco retroceso en el sistema jurídico-educativo del país. No he dicho más porque no sé qué carácter tiene la información que circula, pero si esa fuera realmente la postura que va a promover el gobierno en el Parlamento, sería algo grave. Eso impide que el cuerpo docente y el estudiantil participen de la conducción educativa.

La autonomía tiene que ser una cosa real, no ficticia. Alguien puede decir que tampoco corresponde que en la Universidad de la República se elija todo adentro, y esa discusión hay que darla, pero de una cosa a la otra hay tanta distancia... son los extremos. Es mucho más que preocupante.

Además, sería un acto cínico, porque cuando se votó la creación de la UTEC se dijo que iba a ser autónoma y cogobernada. Entonces sería traicionar el espíritu con que lograron los votos para sacar la ley. No sé qué votos se precisarían para hacer estos cambios. No me preocupé todavía porque no ha llegado a ningún ámbito oficial. ■

—En este contexto, también afirmó que el nuevo estatuto del personal docente "es carísimo". ¿Cuáles son las prioridades? ¿Por dónde arrancaría?

—El estatuto no se va a aplicar en menos de dos años; hay que dar tranquilidad. Es necesario que la gente no entre en un tembladeral por si cambian los procedimientos de designaciones o los plazos de duración de los cargos, como va a pasar con los grados 1 y 2, que van a ser todos a término. Decirles que su trabajo cesa mañana es ser cruel con las personas y con la institución. Por lo tanto el proceso tiene que ser lento y las garantías hay que darlas.

Pero pensar que eso se va a poder hacer sin plata... Nada indica que el gobierno que venga vaya a ser más generoso que este. Lo inmediato es armar la estructura para que sea votada y luego se modifiquen las ordenanzas de cada servicio. Este sábado va a terminar la concepción de los artículos (ex decir que se votará en el CDC), pero luego hay que corregir las contradicciones internas y malas redacciones, entonces va a llevar tiempo. Es demasiado importante como para que quede mal.

—¿Cuáles cree que son las diferencias sustanciales entre su plataforma y la de Arim?

—Es verdad que hay muchos puntos de contacto. Cuando él estaba pensando en su candidatura hablamos de esto. Lo llamé a mi despacho y le comenté que iba a ser difícil ver las diferencias entre ambos, cuando habíamos estado trabajando juntos por lo menos durante tres años. Él participó codo a codo en los temas más conflictivos de mi gestión, me refiero al Clínicas y a los cambios en Extensión.

"[Arim] participó codo a codo en los temas más conflictivos de mi gestión, me refiero al Clínicas y a los cambios en Extensión."

Parece haber un énfasis en la capacidad de cambio que tiene la institución, y en mi opinión se parte de una trivialización de los problemas. Miremos el diccionario para ver qué quiere decir "trivialización", creo que estoy usando bien la palabra: es decir que un problema que es complicado se puede

atacar [pim], de frente. En particular, lo que he leído y oído sobre reformar la ley orgánica implica trivializar el problema. Ya chocamos tres veces con esa pared.

—¿En qué otros temas discrepa?

—La crítica de que la Universidad no ha hecho lo suficiente para mejorar el ingreso, para democratizarse en términos del alumnado, creo que es exagerada. Y que el CDC esté trabado, eso es mentira directamente. Podrán faltar ideas, pero eso es otra cosa.

—Arim es muy crítico respecto de la forma en que se rindió cuentas del dinero utilizado para la reestructura de Extensión.

—Eso es una exageración, nuevamente, y yo le contesté en el momento porque me parece que no puede hablar de cosas que no conoce. Capaz que su facultad no lo hizo, pero los servicios rinden cuentas de lo que gastan. Me sorprendió eso, porque él está más comprometido que yo con la política de Extensión que se aplicó: yo no redacté las propuestas, las redactó él, con (el ex pro rector de Extensión) Hugo Rodríguez y (el actual pro rector de Gestión Administrativa) Hugo Calabria. Lo que dijo respondió a la dinámica de la polémica y el debate. Él lo que tendría que haber dicho es "yo apoyo todo lo que se hizo".

No voy a decir que se gastó todo bien, porque sería una tontería. El dinero se transfiere y el servicio tiene que rendir cuentas, aunque en ese movimiento se pueden cometer algunas deficiencias—estoy seguro de que se cometen—, pero globalmente se está gastando en tareas de extensión que decididamente no han disminuido. Si es verdad que no se hace con el esquema que querían los que dominaban el aparato. El anterior pro rector de Extensión (Humberto Tommasino) puede estar en desacuerdo con lo que se hace. Pero las tareas de extensión—que son las que importan, no lo que él quiere hacer—se han incrementado.

—Antes de que Arim se candidateara, ¿le hubiera ofrecido que integrara su equipo?

—No va con mi estilo ofrecer cargos, pero ¿si lo he pensado? Sí. Hasta puedo decir que lo pienso. Hablamos de hacer una plataforma común, hasta ahí llegamos. Él me dijo cuáles eran los puntos con los que tenía diferencias, y todo se restringía a problemas de procedimientos, a que la gente que me apoyaba no le gustaba, a que los que me dejaron de apoyar no le gustaban, pero ya no están, así que no hay problema. Las cosas que hablamos fueron esas: cómo se conforma un equipo de gobierno. No puedo decir nada más. ■